

Experiencia del movimiento cooperativista de vivienda por ayuda mutua en Uruguay

Gustavo González, Secretario General de FUCVAM

Soy Gustavo González, Secretario General de FUCVAM (Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua). Llevo 43 años en la lucha por la vivienda en mi país y en varios países de América Latina. Yo soy de un movimiento muy particular, que es el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua. El mismo surge de las entrañas mismas de la clase trabajadora uruguaya para resolver la problemática de vivienda y, a partir de esa necesidad, fue gestando barrios que reivindican una vida distinta, colectiva. En sus orígenes, estuvo ligada indisolublemente al movimiento sindical uruguayo y, a partir de ahí, toma una serie de decisiones estratégicas de carácter clasista, ¿no? El cooperativismo no se agota en la vivienda, sino que, a partir de ese supuesto clasista, engloba las necesidades en tanto clase como sector parcializado de la sociedad.

Tiene un carácter gremial y político: se ha desarrollado como un movimiento en Uruguay que tiene 560 cooperativas en un país pequeño con 3 millones de habitantes. Somos 30 mil familias; es decir, más de 110 mil personas que hoy viven en barrios de propiedad colectiva, en el marco de una ciudad capitalista que tiene como eje central la defensa de la propiedad privada. Ha roto ese esquema para tener barrios obreros con propiedad colectiva. Fomentó una lucha, una conquista y en ese sentido sigue siendo una resistencia muy importante que, además, desde una perspectiva de la vivienda, ha ido mucho más allá de la vivienda. Nuestros barrios están rodeados de una cultura contra-hegemónica, con todo el equipamiento urbano y comunales, al servicio de un proyecto social y político distinto. Tiene como ejes centrales la ayuda mutua para los sectores más modestos de la población y donde nosotros mismos trabajamos y hacemos la vivienda que llega a romper con el esquema de que es necesario tener patrones para vivir y subsistir.

Tiene como eje también la autogestión; es decir, el control político de la gente sobre el propio proyecto más allá de la vivienda, signo de todo el barrio, lo que nos hace empoderar a la gente de que es posible tener un gobierno obrero el día de mañana. Incluye una parte fundamental de un bloque popular alternativo al sector dominante. Junto a los cooperativistas se encuentran los trabajadores, los pequeños y medianos productores, los pequeños comerciantes, el sector del autoempleo urbano, el sector informal de la economía. Las distintas formas de construcción y apropiación popular del hábitat en su conjunto constituyen un bloque social cuestionador, crítico y que busca la justa redistribución social de la riqueza. Esto, que tiene como un eje horizontal la democracia directa por parte de los trabajadores, la asamblea general es su órgano máximo, donde se discuten todas las propuestas y, por lo tanto, no creemos en la democracia representativa sino en la democracia directa de la clase, en sus ámbitos. Somos cada barrio organizador de desarrollo local, apuntando a consolidar el entramado social existente, por tanto, tenemos una alianza permanente con todos los trabajadores de la zona, los sindicatos obreros, etcétera. Defendemos, por sobre todas las cosas, la independencia política de las organizaciones de masas frente a los partidos políticos, el Estado y la iglesia.

Luego el otro eje que para nosotros es fundamental es el tema de la propiedad como dijimos, que es el de la propiedad colectiva de nuestras viviendas; no presentarnos frente al mercado



inmobiliario salvaje, sino defender el uso y goce de las viviendas como un derecho humano fundamental y de por vida. Estamos contra todo tipo de explotación del hombre por el hombre y de toda forma de dependencia y subordinación entre las naciones. El internacionalismo de FUCVAM nos ha llevado a conocer la realidad de otros países por el que el modelo se ha expandido: Paraguay, Bolivia, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Guatemala, en México está en forma incipiente, en Colombia... Entonces, con esto hemos demostrado que es un modelo que no es nacional, sino que se adapta a todas y todos los necesitados del mundo en su lucha por la vivienda. Por lo tanto, la vivienda para nosotros es solo un disparador para generar lo que hay que generar y que los trabajadores cumplan con un requisito histórico que tienen como clase, que es la emancipación contra el sistema y por un mundo distinto.

Ahora bien, para llegar a los sectores más vulnerables, digamos, es una gran responsabilidad política de las organizaciones sociales más consolidadas. Hay que generar puentes de unidad para con ellos. No para hacer por ellos lo que ellos deben hacer, sino para demostrar que efectivamente se puede. Entonces nosotros, por ejemplo, ahora estamos intentando en Uruguay hacer una coordinación con asentamientos irregulares; es decir, con sectores que han construido como han podido. Son barrios mal llamados marginados. Entonces, lo otro también es plantear a esos sectores que se sumen a hacer cooperativas: hacer un doble esfuerzo para que puedan organizarse. En realidad, el movimiento urbano popular en América Latina es mucho más amplio que el nuestro, que el cooperativismo de vivienda. De eso se trata: de trabajar en la unidad y respetando las diferentes experiencias. Nosotros creemos que somos una alternativa, no la única, y desde esa perspectiva, tratar de plantear para una realidad como la de El Salvador, por ejemplo: la gente de los mesones no tenía ni la más mínima idea de organización. Fuimos a presentar la idea cooperativa, la asumieron, y hoy están organizados en cooperativas. Bueno, esas es la gran tarea, ¿no? De ofrecer herramientas y que las tome la gente, a través de la autogestión, el control, le genere contenido y luche por ella.

